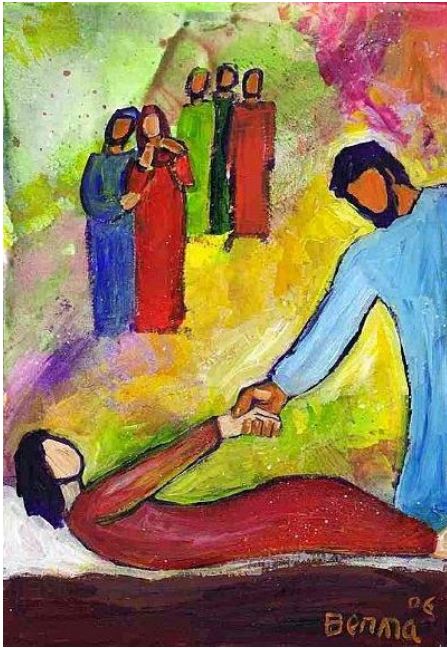


Mc 5,21-43 Domingo XIII semana del tiempo ordinario.

“«Tu hija ya murió; ¿para qué vas a seguir molestando al Maestro?». Pero Jesús, sin tener en cuenta esas palabras, dijo al jefe de la sinagoga: «No temas, basta que creas»... Los que iban delante y los que seguían a Jesús, gritaban:

“¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito sea el Reino que ya viene, el Reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!” (Mc 5,35-36; 11,9-10).



Jesús nos abre una perspectiva nueva, nos llena de esperanza; aunque los datos estadísticos o sociales nos quieran hacer creer otra cosa.

Como discípulos de Cristo siempre tenemos motivos para la alegría y la confianza. Es necesario creer. Así se lo hace saber a los padres de la adolescente “muerta”. Podemos percibir muchos errores en los jóvenes o en nosotros mismos, pero con la gracia de Dios todo es posible.

La gente sencilla, los que reconocen la acción de su Dios en su corazón, siempre están abiertos a la alabanza: ¡Hosanna! ¡Bendito el que...! Expresar la acción de gracias a Dios por las cosas sencillas, nos dispone a acoger y vivir los dones divinos.

El reconocimiento del bien y la belleza que podemos reconocer en las cosas cotidianas, nos abre a los bienes y la belleza infinita de Dios.

Señor ven a mi corazón, lléname con tu presencia; dame confianza, para que todo lo espere de ti.

¡Jesús, haz que mi corazón te alabe y agradezca!
¿Dedico tiempo a agradecer Dios, que me sostiene cada día?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc